

# El desarrollo como arte del estudio de los fines. El papel de las aspiraciones, las expectativas y los deseos

José María Larrú Ramos

Universidad CEU-San Pablo (Madrid)

E-mail: larram@ceu.es

Recibido: 22 de septiembre de 2020

Aceptado: 17 de noviembre de 2020

**RESUMEN:** El trabajo pretende corregir el enfoque mayoritario de plantear el desarrollo —sobre todo desde la economía— como ciencia que determine los medios más adecuados para satisfacer necesidades asumiendo que los fines y preferencias, están dados (son “datos”) y los medios son escasos. Se enfatiza el papel que tienen las aspiraciones y las expectativas de las personas a la hora de establecer su proyecto de vida (sus fines). Dado su carácter dinámico —tanto endógeno como exógeno— y la incertidumbre ante el futuro, los dos factores pueden conducir a una “trampa de pobreza” en la que los pobres no logren esforzarse realmente por lograr su pleno florecimiento humano integral y rebajen estos factores para no caer en la frustración.

**PALABRAS CLAVE:** fines; aspiraciones; expectativas; pobreza; subdesarrollo.

## Development as the art of the study of the ends. The role of aspirations, expectations and desires

**ABSTRACT:** This work aims to correct the mainstream approach of thinking development —especially from economics— as a science that determines the most adequate means to satisfy (basic) needs, assuming that the ends and preferences are given (they are “data”), and the means are scarce. The role that people’s aspirations and expectations play in establishing their life project (their ends) is emphasized. Given their dynamic character —both endogenous and exogenous—and the uncertainty about the future, all these factors can lead to a “poverty trap” in which the poor fail to really strive for their full integral human flourishing and downplay these two factors, in order not to fall into frustration.

**KEYWORDSDS:** goals; aspirations; expectations; poverty; underdevelopment.

## 1. Introducción

La economía convencional, sobre todo la tradición neoclásica, se ha entendido a sí misma como una ciencia que determine los *medios* más adecuados para satisfacer necesidades (básicas) asumiendo que los *finés* y preferencias, están dados (son “datos”) y los medios son escasos. Al centrarse en la escasez, la economía asume que todo fin queda sujeto a un coste de oportunidad y, por tanto, deja de analizar los fines (su verdad ontológica y antropológica) para centrarse en calcular la optimización de los medios (para la producción máxima).

Si el desarrollo (o progreso) se concibe –en cambio– como el estudio de los fines humanos, es necesario abordar en profundidad aspectos hoy en día un tanto marginados como: la propia *identidad* del ser humano (el primer y mayor fin será llegar a ser lo que realmente un ser humano está llamado a ser) y, por tanto, el tema de la teleonomía y de la vocación. Además, en los proyectos de vida de las personas, son de gran importancia e influencia: las *aspiraciones* (más internas o endógenas<sup>1</sup>) y las *expectativas* (tanto

exógenas o más externas como endógenas). En todas ellas, es muy relevante la dimensión cultural (frente a la matemática), pues es ella la que va a educar y troquelar la propia forma de comprender(se) y valorar(se). La cultura entronca directamente con la integralidad del ser humano, pues afecta a lo corporal, lo afectivo-emocional, lo intelectual, lo volitivo y lo trascendental-espiritual, donde lo religioso puede encontrar una serena cabida dentro del reino de los fines y ser un elemento estructurador y ordenador de todos ellos (aunque, por supuesto, no necesariamente el único).

Como consecuencia de este planteamiento, el desarrollo humano integral supera con creces el crecimiento económico, una ética del utilitarismo centrada sólo en las consecuencias de los actos y completa y pondera significativamente cierto liberalismo político (clásico), mediante un personalismo teleonómico.

Si las aportaciones de A. K. Sen<sup>2</sup> han supuesto un enfoque total-

---

cia. Técnicamente, se usa también tener “agencia”. Por contra, las exógenas vienen dadas y condicionan las elecciones y acciones del individuo. Ante el estudio, cada agente tiene agencia (puede estudiar o no, mucho o menos). Pero respirar para sobrevivir es un factor exógeno.

<sup>2</sup> A. K. SEN, “The Ends and Means

---

<sup>1</sup> Las variables endógenas son aquellas sobre las cuales los individuos tienen un gran margen de maniobra, de influen-

mente novedoso frente al tradicional de L. Robbins<sup>3</sup> (que defendió una economía como ciencia libre de valores) o de M. Friedman<sup>4</sup> (generar beneficios es la única responsabilidad de una empresa) o los valores que subyacen a los modelos empíricos no son relevantes mientras consigan no errar demasiado en las predicciones, el enfoque que aquí se pretende proponer está en la línea humanista de Sen y la escuela del “desarrollo humano” de Naciones Unidas y del pensamiento social cristiano que ha insistido en el aspecto integral del desarrollo: de todo el hombre y todos los hombres o pueblos, así como en la dimensión ética del desarrollo.

### 2. Los fines, como objeto de estudio del desarrollo humano

¿Qué es el desarrollo? Se ha definido de muchas maneras. Una tradi-

---

of Sustainability”, *Journal of Human Development and Capabilities: A Multi-Disciplinary Journal of People-Centered Development* 14/1 (2013), 6-20.

<sup>3</sup> L. ROBBINS, *An essay on the nature & significance of economic science*, McMillan, London 1932.

<sup>4</sup> M. FRIEDMAN, “The Methodology in Positive Economics”, in *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago 1953.

ción económica lo enfocó como el proceso por el que un país lograba modernizarse. La modernización consistía en aumentar el producto por habitante y para ello, se estudiaron modelos de crecimiento económico que pudieran mantenerse en el tiempo. Por ejemplo, se insistió en la industrialización, a menudo con planificación industrial estatal, a través de los modelos duales y de crecimiento “desequilibrado” que aconsejaban apoyar más a los sectores que movilizaran más recursos y donde el país contara con ventaja comparativa productiva. También en la estabilidad macroeconómica, principalmente evitando la inflación, y se insistió en cerrar una doble brecha: la de la falta de ahorro y la de falta de divisas para poder importar lo que el país carecía. A pesar de su riqueza, no han logrado generar un proceso continuado que haya permitido a los países superar grandes niveles de pobreza extrema.

Otro enfoque puso más hincapié en que el desarrollo no era sólo crecimiento del producto, sino cambio social y estructural. No se podía seguir produciendo “más de lo mismo” y se alababa el proceso de desagrarización en favor de la industria –primero– ya que era más fácil aumentar la productividad en esos sectores debido a

su mayor facilidad para la incorporación de capital físico. Y después venía la terciarización, al ser los servicios una demanda de mayor elasticidad-renta<sup>5</sup>, y muchos de ellos son intensivos en mano de obra. Algunos, incluso, no necesitan un gran nivel de formación o habilidades específicas para ser provistos<sup>6</sup>.

Otra forma de pensar el desarrollo ha sido como *progreso*. Los países eran “desarrollados” si incorporaban en sus formas de vida no solo productos de gran valor añadido, comodidades, transportes eficientes, sistemas de crédito y finanzas que facilitarían el comercio y los negocios... sino también un progreso “científico” entendiendo este como lo hizo la Ilustración: basado en la razón (instrumental) frente a las creencias. El positivismo de A. Comte estableció tres etapas: la ingenua de la teología; la intermedia de la metafísica y la madura de la

ciencia, poniendo a la física como modelo del quehacer científico. Es científico, si la razón explica las causas de los efectos y se verifican en los experimentos que hay constancia de resultados, con lo que se pueden predecir los efectos.

Este enfoque ha sido criticado por las corrientes del posdesarrollo pues es acusado de neutralizar y criticar todo conocimiento que no sea “científico” (tal como ha sido arriba definido). Se critica que el desarrollo haya sido una forma de imponer una idea occidental<sup>7</sup>, o que sea reconocido solo el saber eurocéntrico frente a otros saberes ancestrales de los pueblos indígenas y originarios de tierras que fueron conquistadas. Dados –además– los efectos indeseados que genera la forma occidental y capitalista de entender la vida, casi exclusivamente centrada en producir medios materiales, con muchos seres humanos sometidos a trabajos improductivos o marginados de su sociedad por carecer de trabajos “productivos”, generadores de residuos y tantos efectos negativos sobre el planeta o de discriminaciones lesivas a colectivos como las mujeres y otros grupos sociales (por

---

<sup>5</sup> La elasticidad demanda-renta mide el grado de variación de la demanda de productos ante aumentos del ingreso. Si lo primero que se demandan son bienes básicos (alimentos), a medida que crece la renta, lo que más se demanda son servicios como los de ocio, viajes o aquellos que aumentan el bienestar y no sólo satisfacer una necesidad básica.

<sup>6</sup> J. Y. LIN, *New Structural Economics: A Framework for Rethinking Development and Policy*, The World Bank, Washington 2012.

---

<sup>7</sup> G. RIST, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Los libros de La Catarata, Madrid 2002.

orientación sexual, por raza o nacionalidad –xenofobia– por nivel de renta –aporofobia–) parece que el mismo concepto de desarrollo entra en crisis.

En este trabajo, trataremos de pensar más que en el *cómo* del desarrollo, en el desarrollo *de quién*. Es lo que –a mi manera de ver– han tratado de hacer las corrientes del desarrollo humano: poner a la persona en su centro. “La verdadera riqueza de una nación está en su gente”<sup>8</sup>. Y plantear el desarrollo de una forma más integral y completa que no sea la de centrarse en producir “cosas”, sino en generar libertades. Hay desarrollo si una persona puede elegir su propio plan de vida, fijar sus *fines* y llevarlos a cabo, ya que dispone de oportunidades, capacidades, libertades y funcionamientos para llevar adelante ese proyecto de vida que tiene razones para considerar que es valioso. Entran entonces en juego muchas más dimensiones que no son el ingreso: la salud, la educación, la paz y seguridad, el propio respeto y estima hacia sí mismo.

En esta línea nos situamos nosotros, reclamando el reino de los

<sup>8</sup> PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre el Desarrollo Humano 1990*, Tercer Mundo Editores, Bogotá 1990, 31.

fines como el objeto de estudio del desarrollo. ¿Cómo elaboran las personas esos proyectos de vida valiosos? ¿Cómo elegimos unos fines para dar sentido y valor a la única vida que conocemos? ¿Por qué unos aspiran a unos y otros a otros? ¿Tenemos algún fin común todos los seres humanos?

Probablemente sea la felicidad, la respuesta a esta última cuestión. Pero resuelve poco. Decir que desarrollo es equivalente a felicidad es desplazar un poco la visión, hacerla *eudaimónica* como ya lo hizo Aristóteles<sup>9</sup> (y Nussbaum como filósofa que sigue esa corriente)<sup>10</sup>. Si traducimos felicidad por el bien, el Bien supremo ejerce sobre el ser humano y su razón un atractivo (apetito) universal y reclama –una vez conocido– ser realizado, gustado. Toda la ética se ocupa de esta cuestión.

Lo que pretendemos aquí es dar un pequeño paso. Si se me permi-

<sup>9</sup> La felicidad que implica el florecimiento humano, llegar a ser lo que se puede llegar a ser, es para Aristóteles la *eudaimonía*, por oposición a la *hedonía* que es la felicidad como puro placer.

<sup>10</sup> M. NUSSBAUM, *Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*, Espasa, Barcelona, 2012; M. NUSSBAUM, “Philosophy and Economics in the Capabilities Approach: An Essential Dialogue”, *Journal of Human Development and Capabilities* 16/1(2015) 1-14.

te, un paso antropocéntrico. El *fin* del ser humano es florecer él mismo en lo que puede y debe llegar a ser. Si una persona se fija fines imposibles (por ejemplo, volar sin ayuda mecánica alguna) o erróneos (carecer de compasión actuando únicamente por instinto), eso forma parte de sus “sueños” pero no de sus fines. A quien actúa sólo por instinto, le solemos denominar “animal”.

Los fines no nos vienen “de serie”. No están en el genoma. Son fruto de la maduración con la propia vida, con las experiencias. Hasta cierta edad (“madurez”), no sabemos realmente cuál es nuestro plan global de vida, a qué nos queremos dedicar o con quién nos vamos a comprometer. Esa madurez, se fragua con experiencias, con escuchas de otros proyectos de vida, con valores vistos y transmitidos por personas significativas (frecuentemente la familia), con la educación moral que va mostrando bienes y males (la *paideia* griega). Esta experiencia está llena de influencias, de “sesgos” (como está mostrando la “economía conductual”), de experiencias en grupo (sociología), de la propia forma de ser (personalidad estudiada por la psicología), de pensar (filosofías). Todas ellas quedan envueltas en la cultura que nos constituye y enseña a valorar (dimensión nómica),

a pensar (dimensión epistemológica) y a ser (dimensión óptica; no podemos *ser* aculturales).

Dentro de la cultura, analizamos a continuación, dos vectores importantes para comprender cómo las personas se fijan fines: las aspiraciones y las expectativas. Estos factores han recibido muy poca atención en la literatura sobre el desarrollo.

### **3. Las aspiraciones: fines internos mediados por la educación y la cultura**

El Diccionario de la Real Academia define “aspiración” como “pretender o desear algún empleo, dignidad u otra cosa” y también [en teología mística] como “afecto encendido del alma hacia Dios”. Es interesante caer en la cuenta de la asociación entre medios más “materiales” (un empleo) y fines más “inmateriales” (dignidad o Dios). Aquí entiendo las aspiraciones como un deseo no siempre totalmente verbalizado, aclarado o acotado, sino que puede ser difuso, intuitivo, y que la persona elabora internamente. Es decir, se proyecta un futuro y se quiere caminar hacia su logro. Queda muy lejos de ser un cálculo “racional-maximizador”. Más bien es fruto de un *proceso* que va madurando

internamente (exige cierto tiempo, no es inmediato), donde la persona va encontrando qué es lo que le va a conducir a la felicidad, o a la mejora de su situación actual. Las aspiraciones no se “acatan”, sino que se elaboran. Son endógenas y dinámicas. Aunque es cierto que en ellas influyen mucho la educación recibida y la cultura donde la persona vive y crece<sup>11</sup>, se fijan fundamentalmente de forma interna. Las aspiraciones (a diferencia de las preferencias en la teoría neoclásica que son exógenas a las de los demás y estables en el tiempo), se basan en “narraciones” de historias compartidas que alimentan el deseo y la creencia de mejora frente a lo que ahora se tiene o se vive. La “capacidad para aspirar” es un elemento central del desarrollo humano<sup>12</sup>. Los pobres sue-

len tener menos contactos y menos información (o más sesgada) hacia lo que realmente pueden aspirar y eso condiciona su propio proyecto de vida en una clara desigualdad de oportunidades.

Dalton y sus coautores<sup>13</sup> desarrollaron un modelo en el que explican desde la psicología el “fallo de las aspiraciones” para salir de la pobreza. Asumiendo que pobres y ricos tuvieran las mismas preferencias y los mismos sesgos conductuales a la hora de fijar sus aspiraciones, describen una trampa de pobreza (un círculo vicioso) basado en poner menor esfuerzo para lograr cumplir sus aspiraciones, condicionados por las “narrativas” recibidas, menor cualificación o falta de acceso al crédito. Dado que las aspiraciones y el esfuerzo que con-

<sup>11</sup> D. RAY, “Aspirations, poverty and economic change”, en A. BANERJEE - R. BENABOU - D. MOOKHERJEE (eds.), *Understanding Poverty*, Oxford University Press, Oxford 2006, 409-422. Posteriormente, G. GENICOT - D. RAY, “Aspirations and Inequality”, *Econometrica* 85/2 (2017), 489-519, evidenciaron que las aspiraciones, la renta y su distribución se determinan social y conjuntamente. Aspiraciones *un poco* cercanas al nivel de vida del pobre generan conductas inversoras en su logro, mientras que, si están muy alejadas, generan frustración.

<sup>12</sup> A. APPADURAI, “The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition”, en V. RAO - M. WALTON, (eds.)

*Culture and Public Action*, Stanford University Press, Palo Alto 2004, 59-84.

<sup>13</sup> P. S DALTON - S. GHOSAL - A. MANI “Poverty and Aspirations Failure”, *The Economic Journal* 126 (2014) 165-188. A diferencia del enfoque descrito aquí, estos autores desarrollan su modelo bajo el supuesto de aspiraciones estáticas. Los pobres, una vez elegido el nivel de esfuerzo que quieren realizar, toman las aspiraciones como dadas: Cf. pp. 166-167. Nosotros creemos que el nivel de esfuerzo al que se puede aspirar es endógeno. Alguien suficientemente reforzado positivamente sobre sus capacidades, puede ir elevando sus propias aspiraciones y niveles de esfuerzo a llevar a cabo para lograrlas.

llevan se influyen mutuamente, bajas aspiraciones implicarían menores esfuerzos. Una persona pobre puede tender a conformarse con aspiraciones más bajas porque implican menos esfuerzo. También es cierto que, dadas las restricciones iniciales de la pobreza, puede ser necesario un mayor esfuerzo por parte del pobre para lograr las mismas aspiraciones que se ha fijado una persona rica. Pero la *pobreza no es causada por unas bajas aspiraciones, sino una de sus consecuencias*. Elevar las aspiraciones de los pobres ya supone –bajo las mismas condiciones materiales– un impulso para salir de dicha trampa. Hasta ahora, que sepamos, son muy pocas las intervenciones de desarrollo que se propongan como objetivo específico abordar esta trampa y, sin embargo, condicionan el desarrollo humano desde su raíz: aspirar a los fines más elevados posibles (cfr. Col 3,1). Elevar las aspiraciones para lograr el mayor florecimiento humano posible sería un rasgo muy característico del desarrollo humano integral.

Sobre la base del trabajo de Duflo<sup>14</sup>, Lybert & Wyddick<sup>15</sup> han analizado

---

<sup>14</sup> E. DUFLO, “Human values and the design of the fight against poverty”, Tanner Lectures, 2012. <https://economics.mit.edu/files/7904>

<sup>15</sup> T. J. LYBBERT – B. WYDICK, “Poverty, Aspirations, and the Economics of

la importancia de la *esperanza* en el desarrollo. La *esperanza*, según los autores, se constituye por tres vectores: las aspiraciones, la agencia (libertad para fijar fines) y los caminos para lograrlas (*pathways*). Cuando alguien es optimista respecto al futuro, pero tiene muy poca capacidad de control sobre los resultados y bajo esfuerzo personal, puede caer en lo que los autores denominan *esperanza vana o fútil*. Podríamos caracterizarla como “esperar a que los dioses se pongan de nuestra parte”. Sin embargo, la *esperanza aspiracional* está constituida por un alto esfuerzo y capacidad de acción (agencia), una asunción de los costes implicados, bajos componentes aleatorios y optimismo (ingenuo) pequeño o neutral sobre la situación futura<sup>16</sup>.

La tradición judeocristiana define la virtud de la Esperanza en este sentido de esperar *a la vez* la gracia y acción divinas junto a la acción

---

Hope”, *Economic Development and Cultural Change* 66/4 (2018), 709-753.

<sup>16</sup> Cf. ID., 711. Por ejemplo, esperar que la ayuda por sí sola genere desarrollo humano en Etiopía puede ser una expectativa vana; pero esperar que con un microcrédito se pueda aumentar la productividad e ingresos de un negocio sería un ejemplo de expectativa aspiracional. La primera espera *que* alguien haga algo, es más pasiva, mientras que la segunda añade inmediatamente un verbo (acción) a la expectativa.

humana libre. Es posible combinar ambas. Por ejemplo, ante una hambruna o pandemia, se puede “esperar” que lleguen alimentos o una vacuna, pero también redoblar esfuerzos para generar más alimentos o guardar con celo todas las medidas preventivas para evitar el contagio. Medidas externas (más pasivas) son complementarias con acciones activas (ponen la agencia, lo que está en mano de uno, el *locus de control interno*, a trabajar).

Basten estas referencias para hacer ver que las aspiraciones han sido tratadas como componente del desarrollo. Fijamos fines en la vida en función de nuestras aspiraciones. Pero ¿cómo se forjan esas aspiraciones? ¿De qué dependen?

La literatura citada resalta que el nivel de renta influye en las aspiraciones que se fijan las personas. Una persona nacida en un entorno de pocas oportunidades, bajos niveles de capital humano de sus progenitores, entorno social de violencia y opresión y con una infancia en la que no recibe un vínculo seguro, sino más bien ambivalente o paradójico, tenderá a fijarse aspiraciones “bajas” en términos de desarrollo humano. Es como decir “para qué soñar, si no lo puedo conseguir, dada mi experiencia y el entorno en el que

vivo”. Para evitar la frustración, se cae en la resignación.

Pensemos por un momento en los migrantes. Aunque parece que los migrantes serían la contrastación inversa de esta hipótesis (migrar supone tener aspiraciones más elevadas y no conformarse con lo que se tiene como vida y entorno y por eso se mueven), la realidad es que hay muchísimas más personas que, viviendo peor de lo que potencialmente podrían, lo que realmente hacen es *no migrar*. No moverse, a pesar de que sus condiciones de vida son frágiles y pobres. La realidad observada es que son muy pocos los que migran (no hablamos de movimientos forzados, sino más bien económicos), no son los *más* pobres, y que “el factor productivo trabajo” no es tan móvil como a veces supone la teoría económica.

En nuestro entorno más cercano, pensemos en esa brecha que se produce entre trabajadores en paro y puestos de trabajo sin cubrir porque se ofertan en lugares distanciados. La reciente crisis sanitaria por el Covid-19 reveló que muchos agricultores no encontraban temporeros o trabajadores dispuestos a acudir al lugar de recogida de la frutas y verduras. Sobre todo, cuando hay una percepción de temporalidad o una creencia de que “no merece la pena” (coste de

oportunidad al desplazamiento). Esto confirma que las personas no somos máquinas de maximizar conductas que nos reporten máximos retornos de utilidad material.

Lo que quiero resaltar aquí es el papel que juegan las “creencias”, los futuros imaginados bajo incertidumbre, frente a los “datos” de los costes y beneficios que suponen las movibilidades. Cuando una persona “cree” que no la compensa desplazarse para mejorar (o estudiar y formarse en un empleo menos obsoleto del que adquirió), no se fija como aspiración esa mejora en su capital humano, o en su empleabilidad o en su calidad de vida. Se “conforma” con lo creído (no lo ha experimentado) y rebaja sus aspiraciones.

Cuando no se recibe una educación donde aspirar a la mejora (desarrollo) es algo conculcado de forma sistemática (pensemos en renunciar a la libertad por parte de los esclavos), es difícil desarrollar aspiraciones que conduzcan a grandes “saltos” o “empujones” (*nudges*, dirían Sustain y Thaler<sup>17</sup> y la psicología económica de la conducta moderna) en términos de

bienestar, calidad de vida o “desarrollo”.

Ya hemos comentado que las aspiraciones se fraguan sobre narraciones (a menudo imaginativas) escuchadas a personas que son afectivamente relevantes para la persona (padres, maestros, ídolos del deporte o de la política, líderes religiosos...). Es sobre todo en la adolescencia cuando tienden a fijarse las aspiraciones vitales más profundas, cuando se hacen (se tienen que hacer) los proyectos de vida a más largo plazo (dedicación profesional, formación de una familia). Lograr la autonomía económica y afectiva es una aspiración “horizonte” que se impone con la edad y si no se aborda, puede conducir a trastornos (síndrome de Peter Pan o jóvenes “acomodados” eternamente en casas de sus padres...).

En otro extremo del espectro de posibilidades de fijar aspiraciones, podemos encontrar la cultura que practica que esas aspiraciones se “impongan”: matrimonios concertados en edad infantil, por ejemplo. Son los padres los que deciden y por tanto anulan la capacidad de aspirar o definir con cierta autonomía el plan de vida de los hijos. Esta “heteronomía” cultural abunda más de lo que parece. Pensemos en la enorme influencia que ejercen los buscadores de

---

<sup>17</sup> C. SUNSTEIN – R. THALER, *Un pequeño empujón (nudge): el impulso que necesitas para tomar las mejores decisiones en salud, dinero y felicidad*, Taurus, Barcelona 2017.

internet en forma de “sesgos de confirmación” ante las búsquedas que pueden hacerse relacionadas con esas aspiraciones. Si alguien introduce en el buscador “Master-Prestigio-Liderazgo-Ingreso máximo” tendrá a partir de entonces una secuencia de lugares que alimentarán una aspiración completamente diferente que si introduce “Armonía-Pachamama-sostenibilidad-paz interior”, por poner un simple ejemplo.

#### 4. Las expectativas: endógenas y exógenas

A diferencia de las aspiraciones, las expectativas han tenido cierto recorrido en la literatura económica, sobre todo en la macroeconomía y en la política monetaria. Los primeros modelos consideraron sólo que los agentes obedecían a expectativas exógenas, variables diferentes a las propias experiencias. Más adelante, se formularon modelos con expectativas adaptativas donde los agentes incluían la información del pasado para aprender de sus errores e intentar predecir el futuro (por ejemplo, la inflación o los impuestos que tendrán que pagar)<sup>18</sup>. Por último,

en los modelos de expectativas racionales, los individuos utilizan de modo eficiente toda la información de la que disponen, tanto la aportada por el pasado como sus propias experiencias y “descuentos” sobre futuros previsibles<sup>19</sup>. El ejemplo clásico es que, ante elevados niveles de deuda pública en el presente, en el futuro aumentarán los impuestos al tener que hacer frente a los vencimientos de la deuda contraída. Es importante retener que, en estos modelos, las decisiones –propias y las de los demás– se toman de forma racional, es decir no se tienen en cuenta las emociones o las creencias, por ejemplo.

El Diccionario de la Real Academia las define como “esperanza de realizar o conseguir algo. Posibilidad razonable de que algo suceda. Posibilidad de conseguir un derecho, una herencia, un empleo u otra cosa, al ocurrir un suceso que se prevé”. Llama la atención los elementos comunes con las aspiraciones (en ambos se cita el empleo como concreción) pero también las diferencias: las expectativas deben ser “razonables” y

---

*Money*, University of Chicago Press, Chicago 1956.

<sup>19</sup> R. E., LUCAS – T. J. SARGENT (eds.), *Rational expectations and econometric practice*. Vol. 2, University of Minnesota Press, Minneapolis 1981.

---

<sup>18</sup> P. CAGAN, “The Monetary Dynamics of Hyperinflation,” en M. FRIEDMAN (ed.), *Studies in the Quantity Theory of*

basadas en cierta experiencia que permite “prever”.

Si las aspiraciones son más “internas”, las expectativas son también “externas”. Pueden “acatarse” (como los objetivos que se ponen en una empresa a un empleado; son las expectativas del jefe sobre él). Pero también pueden auto-imponerse. Por ejemplo, cuando una persona invierte (pongamos por caso iniciar una formación que le permita mejorar sus ingresos) tiene la expectativa de acabarla con éxito y se produzcan los retornos esperados. Esa formación puede venir ordenada “desde arriba” por sus supervisores (mandos superiores de la empresa en la que trabaja) o puede venir “desde abajo” fruto de una mayor ambición, sin que nadie se lo ordene.

Si se piensa con detenimiento, todo intercambio económico incorpora una expectativa de ganancia futura de utilidad (sometida a incertidumbre hasta que no se pruebe la utilidad real de lo que se va a intercambiar) frente a la utilidad de lo que ahora se tiene (supuestamente conocida como preferencia dada) y se ofrecerá en el intercambio. Así el precio natural, es el que lograría establecer un intercambio de equivalentes en utilidad *esperada*.

Toda expectativa se compone de una dosis de incertidumbre (sobre la situación futura esperada) y de otra de agencia (poder caminar hacia la situación imaginada como superior). La expectativa fija un fin (más o menos imaginado como realizable) y la agencia adivina medios o caminos para lograrlo, en gran parte basada en la experiencia anterior, la propia personalidad –más o menos proclive o aversora al riesgo y al cambio– y en la cultura recibida que invita más o menos a desear e imaginar esas posibles futuras situaciones mejoradas.

La influencia de la cultura sobre las expectativas y sobre las conductas, incluso en el nivel cognitivo, ha comenzado a ser estudiada. Por ejemplo, Hoff & Pandey<sup>20</sup> muestran cómo, cuando en la India se hacían grupos anónimos respecto a la casta a la que pertenecían los niños que jugaban a resolver laberintos, no había diferencias significativas entre ellos. Una vez que la pertenencia a la casta se hacía notar, los de las castas inferiores

---

<sup>20</sup> K. HOFF – P. PANDEY, “Discrimination, Social Identity, and Durable Inequalities”, *American Economic Review, Papers and Proceedings* 96/2 (2006) 206-211; K. HOFF – P. PANDEY, “Making Up People: The Effect of Identity on Performance in a Modernizing Society”, *Journal of Development Economics* 106 (2014), 118-131.

resolvían un 25% menos de laberintos. La información sobre a qué casta se pertenece ya influía en las expectativas sobre los laberintos que se era capaz de resolver.

La pertenencia a una casta influye incluso en el modo de percibir los errores y fallos de coordinación social. En la India, tras mostrar una alta tasa de fallos de coordinación en juegos de laboratorio, sólo el 42% de las castas superiores se negaban a seguir jugando frente al 71% de las castas inferiores, pues percibían el fallo como un insulto o transgresión a las normas del juego<sup>21</sup>. La expectativa de fallar en un juego social se hizo más una “carga” para los pobres que para los miembros de grupos sociales más privilegiados.

### 5. Conclusiones

En este trabajo hemos querido resaltar la importancia que tienen, para el florecimiento humano integral, la fijación de los fines en el mundo de la vida. Frente al tradicional peso que han tenido los medios en el análisis del desarrollo (sobre todo por parte de

los economistas), hemos puesto de relieve que las personas (mejor que los “agentes” económicos) se plantean fines en sus proyectos de vida valiosos. En ellos, la incertidumbre juega un papel esencial, lo que debería conducir a no exacerbar las pretensiones de predicción en los modelos e intervenciones de desarrollo humano integral.

Se ha puesto de manifiesto, también, que las aspiraciones y las expectativas<sup>22</sup> comparten esa dosis de incertidumbre donde la libertad para poder actuar (agencia) abre muchos caminos para llegar a un mismo fin. Si las aspiraciones son más internas o endógenas, las expectativas, además, tienen un componente externo o exógeno que puede conducir a una “trampa de pobreza”. Esta consiste en “rebajar” tanto las aspiraciones como las expectativas y deseos para no caer en la frustración. Dado que la fijación de los fines en la vida es en gran medida cultural y se induce a través de las narraciones transmitidas por familiares y personas significativas para cada sujeto, es importante no juzgar con ligereza a aquellos que –desde nuestro punto de vista y escala de valo-

---

<sup>21</sup> B. BROOKS – K. HOFF – P. PANDEY, “Cultural and the Formation of (in)efficient conventions: Experimental Evidence from India”, Mimeo, University of Chicago, Chicago 2015.

---

<sup>22</sup> A los que probablemente habría que añadir los deseos, pero aquí no hemos podido extendernos sobre ellos.

ración cultural– hayan rebajado el nivel de esfuerzo que están dispuestos a realizar para salir de su situación de pobreza. Es necesario seguir estudiando y midiendo estos factores cualitativos tan humanos para poder ofrecer las intervenciones y políticas de desarrollo (anti-pobreza) que sean más eficientes y acordes con esta

diversidad cultural. La cooperación entre psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, filósofos, moralistas, teólogos y economistas del desarrollo se hace imprescindible para avanzar en el conocimiento de esta riqueza humana que, hoy en día, sigue siendo muy poco estudiada con esta metodología inter y transdisciplinar. ■